

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 49

Sevilla.—Jueves 28 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

El memorandum

Los ministros, de acuerdo con su tutor y jefe irresponsable, presentan a la reina un *Memorandum* que es una especie de liquidación del período de su mando, y un resumen de cuanto han hecho y de lo que se debe hacer para preparar en buenas condiciones la administración del poder, de hecho, al joven hijo de doña Cristina.

La forma de plantear la crisis es nueva; por algo el señor Silvela se da aires de modernista y de hombre del actual siglo, y muy europeo, según manifiesta á diario á sus amigos. Está bien que los ministros escriban estos programas en que hacen el ajuste de su labor y preparan trabajo para el porvenir, expresando su pensamiento á los hombres que han de sucederles, porque ante su irrecusable testimonio de incapacidad y de impotencia, y ante su espontánea declaración, cuando el pueblo se considere en el caso de exigirles la debida responsabilidad, ya tiene el acta de acusación á la vista, formulados los cargos por las mismas pecadoras manos que atropellaron el derecho, violaron la Constitución, sin más ley que su capricho y sin otro interés que las conveniencias de la monarquía.

Donoso es cuanto en el momento se dice, por lo que al presupuesto se refiere, sin saber qué admirar más, si la ignorancia de los gobernantes ó la mala fé con que pretenden seguir dirigiendo los destinos de un país. El ministerio que se va no tenía criterio sobre lo que debe ser el presupuesto, ni fuerza en su partido para sacarlo adelante. Este mismo gobierno afirma que vino á unir á los dispersos del partido conservador, y que ha fracasado, y aconseja al poder moderador que llame á sus consejos al jefe de la agrupación que impera, que cayó precisamente por estas mismas causas, que, huyendo de su sombra, ante el sable de un general tuvo que salir inmediatamente para Aranjuez, huyendo de la pesadilla que le obligó á abandonar la presidencia del Consejo de Ministros.

En estos últimos días se nos ha presentado de nuevo, rozagante y amenazador, dispuesto á combatir al pueblo con la metralla de los cañones, dirigidos por aquel mismo general que tanto miedo le inspirara, á esquilmar al contribuyente con nuevos tributos y á ofender con sus atrevimientos á las clases intelectuales, á todos los cuerpos docentes de España, acusados de ignorantes por el vanidoso jefe conservador, que así ofrece en desagravio á jesuitas y frailes, por la unánime manifestación de protesta contra ellos formulada por todo el país en los pasados días.

Ese *Memorandum* presentado por el Gobierno, es obra exclusivamente suya, que significa un reto, una provocación, un desafío á los elementos sanos del país, que han protestado contra la reacción, contra las comunidades religiosas y contra este régimen de estado de sitio y de completa anulación de las libertades públicas.

España saludará al nuevo Gobierno con un grito unánime de indignación, con una elocuente protesta, porque hemos llegado á lo intolerable, por demencia ó por malas artes. A los demones se les manda al manicomio, y á los malvados hay que quemarles la casa y matarlos.

Ese *Memorandum* ministerial es el grito de guerra lanzado por todos los elementos reaccionarios, capitaneados por Silvela, bajo la dirección y el consejo de los padres Cermeños, Sanz, Montaña y compañeros, contra el país honrado y trabajador y contra la gente liberal de España.

Cesaron los tumultos con la declaración del estado de guerra y la proclamación de la ley marcial en Madrid; pero con la jura del nuevo Gobierno, resurgirá potente ese gran movimiento nacional iniciado, y vendrá necesariamente el choque, que ya es inevitable, porque debemos concluir con esta interinidad vergonzosa, antes que la interinidad concluya con España.

A. A.

Becerra y Balaguer

Hace unos cuatro años moría en su modesta vivienda de la plaza del Cordón un anciano venerable, luchador político desde sus juveniles años, condenado á muerte por revolucionario, templado en el yunque de la emigración, democrata hasta la médula de los huesos, y más que nada, enemigo del clericalismo.

Aquel setentón que encerraba sus energías y su carácter en un edificio orgánico hecho á prueba de bomba, poseía una conciencia mucho más recta y firme que su naturaleza granítica.

Llamábase aquel veterano de las libertades patrias, D. Manuel Becerra.

Fué ministro de Ultramar, y dejó una vez, creo que la última que lo fué, la cartera, porque no se le quiso firmar el decreto expulsando de Filipinas á las perturbadoras é inmorales órdenes religiosas. En época anterior habíalas medido en cintura, haciéndolas depender de Madrid y no del Vaticano, que les daba, mediante el dinero de San Pedro, patente de corso para cometer las tropelías que determinaron la revolución tagala.

Así, pues, el honrado Becerra había de ser uno de los políticos más combatidos por la canalla clerical.

Aquel venerable viejo que, en aras de su amistad por el cuco Sagasta, sacrificó parte de sus ideales democráticos, mantúvose hasta que lanzó el postrer suspiro firme en sus creencias librepensadoras.

Había recomendado enérgicamente á su antigua ama de llaves que no dejase llegar hasta su lecho de muerte á ningún cura, y, con lágrimas en los ojos, solicitó que, en caso de perder el conocimiento, opusiera también á la profanación de su conciencia. Tales fueron sus palabras.

Sin embargo, los jesuitas, secundados por el beato Comillas, intentaron arrancar del infierno aquella alma empecatada, y desde cuarenta y ocho horas antes de la muerte de Becerra tomaron posiciones en la vivienda del justo. Todos los ataques fueron rechazados. Becerra murió fiel en su desprecio al catolicismo; pero esto no fué obstáculo para que los cuervos que revoloteaban alrededor del cadáver simulasen la burda comedia de haberle oleado.

Mas no podían decir qué habían hecho. Y de haber tenido hijos el bueno de Becerra, seguramente que tampoco se hubiesen atrevido á ello.

En una vivienda también modesta murió otro anciano, no menos venerable que Becerra. Como él, democrata de corazón, conspirador en aquellos felices tiempos de Isabel II—felices, digo, con relación á los presentes—y curtido por los dolores de la expatriación forzosa. Había sido igualmente ministro de Ultramar en la etapa de la Revolución, y no permitió entonces la permanencia de frailes y jesuitas en las que fueron nuestras colonias. Por esto, después con la Restauración no ha vuelto á ser consejero de la corona. No lo querían en Palacio, pero él tampoco quería á sus moradores.

Me refiero á D. Víctor Balaguer. Su última enfermedad duró quince días, y cuando aquel cuerpo iba cediendo el paso á la muerte, se intentó repetir la misma escena de los últimos instantes de D. Manuel Becerra.

El padre Font y el Rector de Atocha quisieron confesar á Balaguer, y el viejo democrata se opuso terminantemente, recibiendo, muy á última hora y á título de amigos, nada más.

Cuando el ilustre literato perdió el conocimiento, diez minutos antes de su muerte, fué también oleado.

No tenía Balaguer hijos, y si junto á él había alguien que no puede ser sospechoso, no tenía entre los parientes que allí se encontraban autoridad suficiente para impedir lo que el viejo Becerra llamó la profanación de la conciencia.

Es práctica habitual en estos clericales la de perpetrar atentados como los que acabo de mencionar.

Ya que en vida no logran la transformación, ó milagro, como ellos lo califican, procuran desfigurar los hechos sin respeto á lo más sagrado, que es la última voluntad.

¡Lástima que así como existen penalidades para los falsificadores de testamentos, no la haya también para estos falsarios!

Tengo por cierto que ejemplos como los de Becerra y Balaguer los habrá á porrillo. Pero el abandono en que á última hora quedan estos espíritus valerosos, ó la debilidad, ó temor de las familias, permiten á sus enemigos hacer gala, después de la muerte, de la conversión del fallecido.

Toda nuestra generación de viejos demócratas es semejante por su entereza anticlerical á la de los convencionales del 93. Pero también sus nietos son semejantes á los nietos de los convencionales.

La libertad de conciencia y la abolición de las farsas espirituales las proclamaron y defendieron esas dos generaciones. Pero sus descendientes, ó las borran de las Constituciones de los pueblos, ó las falsean cínicamente. La diosa Razón ha sido sustituida por la estatua de Tartuffo. Y entre aquel convencional que describe moribundo en *Los miserables* Víctor Hugo, y los viejos Becerra y Balaguer, se alza la figura repugnante del joven Luis, que, después de pasar la tarde en un templo jesuita, va por la noche al lupanar á emborracharse y apalear á desgraciadas prostitutas.

JOSÉ JERIQUE.

Fragmento

Y vosotros, inquisidores y jesuitas, ¿qué habéis hecho de mi España, de mi segunda patria, de esa en que he aprendido el A B C de mi Poética y de mi Literatura? ¡Tan grande antes, hoy tan pequeña!..

La España, magníficamente dotada, que había recibido de los romanos su civilización primera, de los árabes su segunda civilización, y de la Providencia, y á pesar nuestro, un mundo, la América; la España ha perdido, gracias á vos otros, gracias á vuestro yugo de embrutecimiento, que es un yugo de degradación y miseria, la España ha perdido el secreto del poder que había recibido de los árabes, el mundo que había recibido de Dios, y en cambio de todo eso que le habéis hecho, le habéis dado... la Inquisición.

La Inquisición, que algunos hombres del partido intentan rehabilitar hoy con una timidez pudorosa que les honra. La Inquisición, que ha quemado en la hoguera ó ahogado en sus calabozos cinco millones de hombres. ¡Leed la historia! La Inquisición, que exhumaba los muertos para quemarlos por herejes; testigo Urgel y Arnaut, conde de Forcalquier. La Inquisición, que declaraba los hijos de los herejes infames é incapaces de ningún honor público, hasta la segunda generación, exceptuando solamente, y estos son los términos textuales de los edictos, aquellos que hubieran denunciado á su padre. La Inquisición, que en el momento en que hablo tiene todavía en la Biblioteca Vaticana los manuscritos de Galileo cerrados y sellados bajo el sello del Índice! ¡Verdad que para consolar á España de lo que la habéis dado, la habéis apellidado la católica!

¡Ah! ¿Lo sabéis? ¿Sabéis que habéis arrancado á uno de sus más grandes hombres este grito doloroso que os acusa? ¡Quiero mejor que sea la Grande que no la Católica!

¡Ahí tenéis vuestras obras maestras! Aquel hogar que se llamaba Italia, vosotros lo habéis apagado. Aquel coloso que se llamaba España, vosotros lo habéis minado. Una está reducida á cenizas; la otra en ruinas. Hé aquí lo que habéis hecho de dos grandes pueblos.

VICTOR HUGO.

Para niños... grandes

CUENTO CHINO

Cuando la suegra de Adán era todavía moza, sin que pueda precisarse el año ni el día del

suceso, aconteció que se encontraron en la antecámara del Celeste Imperio cuatro sujetos que mutuamente se llamaban Li Hung Chan, Li Hung Ching, Li Hung-Cheng y Li Hung Chung, los cuatro virreyes, á su decir, del gran emperador, que entonces lo era de toda la tierra.

Los cuatro iban á despachar sus cuentas con su majestad, pues decían que querían retirarse á disfrutar de las fortunas logradas en sus virreynatos; y así fué que su majestad encargó á su primer ministro, llamado Shi-mohn-Zhefhas, para que se las entendiera con los recién venidos. Las crónicas de aquellos tiempos llaman, para abreviar, Simón al ministro; y á los otros se les designa por las terminaciones Chang, Ching, Chong, Chung, con lo cual se demuestra el buen gusto de aquellos cronistas.

Calculen mis niños, cuál sería el miedo de los cuatro virreyes al tener que habérselas por primera vez con el ministro, para quien el soborno y la compasión eran inútiles; pues era lo que él decía:—A mí me toca hacer justicia. Los indultos los despacha su majestad.

Hízose cargo Simón de todos los papeles, y, cogiendo uno, que era la credencial, díjole á Li Hung-Chang:

—Esta credencial no está refrendada por la cámara imperial. Esta firma de Su Majestad está borrosa, y aún me parece falsificada. Si su señoría no acredita su autenticidad, paréceme que buena sobaquera le aguarda por usurpador.

—Le diré, señor ministro—dijo Chang hecho un gallina.—Como quiera que Su Majestad vive en tan lejanos países, allá en mi región hay costumbre de encerrar en el manicomio á los enviados de Su Majestad, y por esto, para que no se entronice la anarquía, suelen los changueses arreglarse como puedan para nombrar virrey, se extiende una cédula imperial, y como nadie conoce la firma de Su Majestad, pasa por tal virrey como si tal cosa. Yo accedí á ello y... ya ve, soy franco....

—¡Hola, hola, hola! ¿Esas tenemos en Changón?

—Lo mismo está pasando en Changón—dijo Li-Hung-Ching.

—Igual que en Changón—dijo el otro.

—Y en Changón tres cuartos de lo mismo.

—¿Sí, eh? ¿En todas partes cuecen las mismas habas? Pues me gusta la frescura de estos chinos. Así andaban las cosas de revueltas, que estoy cansado de reclamaciones.

—¿Reclamaciones?—dijo Chong abriendo unos ojos como naranjas.

—Sí, sí; reclamaciones, y no pocas. Esperen ustedes ahí, que luego sabrán lo que es bueno. La emperatriz tiene algo que ventilar.

Y Simón dió cuatro vueltas á las llaves y me dejó á los cuatro expedicionarios encerrados en el vestíbulo.

—¿Las reclamaciones han llegado á manos del emperador?—dijo así que estuvieron solos, hecho una fiera Li-Hung-Chang al señor de Li-Hung-Chung, que tenía una cara de místico pascato, que daba compasión el verle.

—¿Pues no te habías encargado tú de interceptar la correspondencia de los vasallos con el emperador?

—Sí, señores—dijo piando el Chung.—Hé hecho lo que he podido; pero el emperador tenía sus espías secretos....

—¿Espías secretos?... clamaron á la una los tres compadres.—¿Pues no nos habías dicho tú mil veces que era falso que existían espías, y aún nos hicistes creer que el emperador estaba ciego y sordo, y que le dabas á entender cuanto se te antojaba?

—Mal rayo te parta—dijo Choog, que era el más bruto.—Las patrañas que tú inventaste para sacarnos el dinero. ¿De modo que tampoco tu estabas nombrado por el emperador?

—¿Qué demonches me habías de nombrar él, si me nombrásteis vosotros, en uso de las facultades que teniais de su majestad!

—Esa sí que es buena. Natural que los tres virreyes tienen concedida la facultad de nombrar al Chung; pero al Chang, al Ching y al Chong, ¿quién les había nombrado? ¿No comprendías tú que era una necesidad?

—Veréis: yo en vuestras cosas no me metía; eran hechos consumados, y vosotros érais virreyes consumados. Ante los hechos irresistibles, ¿qué iba á hacer yo?

—¿De modo que tu firma y tus vistos buenos de nada servían?

—Qué sé en esta tierra cómo se arreglarán, si es la primera vez que entro en la Cancillería.... Las de los ignorantes pasarán, las vuestras.... lo dudo.

En esto se abrió la puerta del fondo y apareció la emperatriz acompañada de un ejército de mujeres escualidas, de niños enclenques, de ancianos asquerosos, de muchachas de mala vida, descompuestas, de hombres desesperados, de blasfemos que decían pestes del emperador y de toda la Corte....

Chang, Ching, Chong y Chung, no tardaron en reconocer en aquellas gentes á las víctimas que habían hecho en sus países y que habían ido á refugiarse en la corte imperial. Sus ojos se pusieron grandes, grandes y redondos, su nariz estirada; sus orejas tiesas y descoloridas, sus cabellos rizados y los pies se quedaron como secos y petrificados.

Aquellas víctimas innumerables se extendieron formando círculo; y todos clavaron sus miradas vengativas en los cuatro virreyes. De repente cayeron las paredes y el vestíbulo quedó convertido en inmensa plaza, cuyo centro ocupaban los desventurados.

Aquella plaza subsistió hasta los días de Adán; pues un terremoto que hubo en cierta ocasión se tragó la plaza en el fondo de la tierra. De vez en cuando algún explorador de abismos se la encuentra á muchos centenares de metros de profundidad; y cuentan que los virreyes están de la misma, manera rodeados de inmensa multitud de estatuas de mujeres escualidas, de niños enclenques, de muchachas descompuestas y de hombres desesperados.

Y así están años y años. Al dar las doce de la noche del 31 de Diciembre de cada año 99 ó sea cada fin de siglo, pestañean una sola vez y no vuelven á cerrar los ojos hasta el otro fin de siglo.

Esta se llama la Plaza de la Justicia.

LORENZO CARRASCO.

De actualidad

DE LA PENINSULA

La crisis.—Hé aquí las noticias telegráficas que se reciben acerca del curso que lleva la planteada:

A Sagasta parece mal dejar las consultas por escrito.

Ve oscura la solución de la crisis.

Un funcionario ministerial cree que seguirán los conservadores.

La mayoría de los consultados dice que aconsejarán la concentración conservadora, presidida por Azcárraga.

Se consultará también á López Domínguez.

Romero considera correcta, patriótica y constitucional la novedad de presentar las consultas escritas.

Apláude las tendencias del memorandum de Azcárraga.

Cree la crisis trascendental y que necesita maduro examen.

Vega Armijo cree que las consultas dificultan el éxito de Silvela.

Opina que se necesita un gobierno que se comprometa á restablecer la normalidad en el país inmediatamente y que se aprueben los presupuestos antes de fin de año.

Un personaje ministerial dice que Sagasta expresa á la reina que los conservadores fracasaron en las Cortes y están incapacitados.

Vendrá un cambio político y en otro caso subirá Silvela.

El jefe liberal dice que jamás ha presenciado mayor desbarajuste y despreocupación en el cumplimiento de los preceptos de la Constitución.

Prepáranse elecciones provinciales estando en suspenso las garantías.

Los liberales se retraerán si no vuelve la normalidad.

La primera consulta fué la del conde de Tejada.

Aconsejó un ministerio Silvela haciendo política de concentración, pues los gobiernos son más fuertes cuanto más amplio es el organismo en que se basan.

Villaverde estuvo á las once y media.

A la salida mostróse reservado y dijo que haría pública la consulta si le autorizaba la reina.

Créese que su consejo fué análogo al de Tejada.

Al salir encontré con Azcárraga que iba á despachar con la reina, y cambiaron impresiones.

La entrevista de Azcárraga con la reina duró media hora.

Hablaron de la crisis y su desarrollo, manifestando la reina sus propósitos de ver esta tarde á Silvela y Sagasta.

Mañana ó pasado consultará con los restantes jefes políticos.

Créese que mañana encargará la formación del nuevo ministerio.

Azcárraga á la salida de Palacio dijo: Sobre las declaraciones de Sagasta juzgando el memorandum, que ya se habrá convencido leyéndolo, de que no se anticipan consejos ni soluciones políticas, dejando expedita la regia prerrogativa.

Añadió que desea descansar. Dos grandes hombres han cometido dos grandes errores.

Silvela abandonando el Gobierno y Tetuán desechando la presidencia del Senado, que le hubiera acercado á sus aspiraciones.

El error de Silvela es indudable.

Los Gobiernos deben presidirlos los jefes de los partidos.

Silvela redactó sus opiniones, que dejó en poder de la Regente.

Los ministeriales encuéntranlo preocupado, Sagasta dice que su consejo será brevísimo, y niega á darlo por escrito.

Pierde terreno la situación Silvela.

La Regente consultó con Silvela, que permaneció una hora en Palacio.

A la salida dijo que deber de cortesia imponiale reserva.

Mañana comenzarán las consultas por Sagasta.

Dícese que vendrá Montero Ríos.

La *Epoca*, hablando de la conferencia de Silvela con Tetuán, consigna que Silvela llegó á ofrecer su apoyo, aun fuera del Gobierno, á una concentración conservadora.

Tetuán negóse, diciendo que la quería monárquica, con objeto de que entraran mayor número de elementos.

La *Epoca* censura las intransigencias de Tetuán, é insiste en la necesidad de la vuelta de Silvela, sin imposiciones de los disidentes.

En casa de la viuda de Cánovas comieron anoche Romero, Tetuán, Sánchez Toca y Primo de Rivera.

Coméntase el hecho, relacionándolo con el período álgido de la crisis.

Sagasta es visitadísimo. Conferenció extensamente con Moret, Armijo y otros.

Noticiaronle el criterio de López Domínguez, favorable á las soluciones liberales.

Sagasta muéstrase resuelto á declarar que nunca como ahora aconsejan las conveniencias públicas y el interés monárquico un cambio político en sentido liberal.

Los partidarios de un Gabinete intermedio, creen contar con los votos de Romero, Tetuán, Gamazo y López Domínguez.

Además dicen que el memorandum hablando del voto colectivo, reconoce que sólo el partido conservador no puede obtener en las Cortes leyes constitucionales.

Niégame que el memorandum lo redactara Toca.

Hízolo persona allegada á Azcárraga, no ministerial.

Lo leyó Silvela y señaló tres enmiendas: aprobó el miércoles.

Alix y Toca opusieron á las enmiendas y á la recomendación terminante de la vuelta de Silvela.

En Barcelona los romeristas han acordado el retraimiento electoral y la protesta contra el turno de los partidos.

Dirigirán un manifiesto á los liberales de todos matices, incitádoles á la unión en bien de la regeneración de la Patria.

El *Correo* hace notar que la opinión de la mayoría de la prensa es favorable al advenimiento de Sagasta.

Reconoce que el trámite de las consultas ha debilitado la situación Silvela.

Cree probable un Gobierno liberal.

En Valencia ha sido detenido un sujeto que perteneció á la partida carlista de Alicante.

Ha sido entregado á los tribunales militares.

Procesados los redactores de *El Pueblo*, Rodrigo Soriano y Vinaixa, á consecuencia de los últimos sucesos.

Háblase de la extensa conferencia de Silvela con Tetuán, recabando su concurso.

Afirmase que le ofreció hasta tres cartas.

Tetuán negóse.

Propone un Gobierno de amplia y extensa concentración de todos los elementos dispersos incluso la tendencia de los liberales.

Algo semejante á un Gabinete nacional. Silvela salió contrariado del fracaso.

DEL EXTRANJERO

En Marruecos hay frecuentes desórdenes. En la región de Sefou una caravana fué ata-

cada entre Taflete y Fez, librándose encarnizado combate.

Pérdidas por ambas partes. Otras kabilas libertaron á los prisioneros rebeldes encadenados por el Sultán.

En Oporto reprodujéronse los desórdenes. Frente al consulado del Brasil ha habido imponente manifestación de simpatía.

Recorrieron las calles y apedrearon la Asociación Católica, dando mueras.

La policía dió cargas: varios heridos: cuatro graves.

Aumenta la excitación.

En el Vaticano coméntase que el Papa consulte las cuestiones importantes con el cardenal Gotti, á quien se cree sucesor pontifical.

Tiene 67 años, es natural de Génova y general de Carmelitas.

Dicen de París, que en la Cámara de los diputados ha habido sesión borrascosa discutiéndose el proyecto de Asociaciones.

Recházáronse varias enmiendas y fueron aprobados doce artículos.

De Londres telegrafían que han sido sometidos á consejo de guerra 99 oficiales acusados de faltas en la campaña del Transvaal.

Diez han sido expulsados.

Según despachos de Cuba, reina allí extraordinaria agitación á consecuencia de las pretensiones de los Estados Unidos de conservar tres puertos y el protectorado, temiéndose que estalle formidable insurrección.

Máximo Gómez se ha retirado á una isla próxima, pues no quiere presenciarse la humillación del país, por cuya libertad ha luchado tanto tiempo.

Circulan rumores de que Eduardo VII padece enfermedad incurable de los riñones y apenas durará dos años.

También dícese que está delicado el duque de York.

Prevéese la regencia del duque de Connaught.

En Bombay la última semana hubo 400 defunciones de peste bubónica.

LA MURALLA

Alguna extraña idea debía retozar por la infantil imaginación de la pobre Aurorita; algo raro debía suceder, porque, desde hacía tiempo, huía de los inocentes juegos de sus compañeras, no gustaba de su conversación, y se la veía pensativa siempre, y á veces la sorprendían sus profesoras hablando sola y manoteando, como si se dirigiese á algún ser imaginario. Sus ojos negros y rasgados, brillaban unas veces con intenso fulgor; otras, su mirada era apagada y denotaba el desaliento que sufría su alma....

Cuando, llegada la hora del recreo, se retiraban sus compañeras al jardín, y formaban caprichosos grupos, saltando unas á la comba, cantando otras en coro agarradas de la mano, ella se retiraba á cualquier rincón, y allí, sin que nadie la interrumpiera, se entregaba á sus hondas meditaciones.

Y era que su cerebro sostenía terrible lucha para descifrar el problema que la preocupaba; ¿por qué habían de estar separadas, ellas las pobres, de las que en otro salón recibían distinta educación, y trato distinto, siendo todas iguales ante Dios, como multitud de veces les había dicho el padre Fulgencio? Eso no se lo podía ella explicar, y por eso estaba siempre triste y pensativa, desde el día que la riñeron cruelmente porque intentó entrar en el salón «de las ricas.»

¿Por qué esa diferencia? ¿Por qué esa separación?—¡Jesús, esto es para desesperarse!—decíase infinidad de veces al día....

¡Pobre niña! ¡qué desengaños había de sufrir! Ella ignoraba que, los hombres, vanagloriándose de liberales, quisieron abolir la distinción de razas, y crearon la distinción de clases, y en sus meditaciones había concebido una sociedad modelo, donde todos tenían los mismos derechos y las mismas obligaciones, donde no había las rencillas ni las luchas que en la nuestra; todos se amaban, porque estando todos unidos no había motivos para odiarse; ¡aquella chicuela de once años pensaba como un filósofo, aunque sentía como un poeta!

Un día decidióse á poner en práctica la idea que, desde largo tiempo, acariciaba en su mente; ¿y por qué no?—se decía—quizás no fueran tan malas como parecían quizás aquel día que la riñeron estarían las madres enfadadas y encontrarían en ella un motivo para desahogar su enojo. Sí; después de todo, la cosa no tenía nada de particular; y en un arranque de entusiasmo, se prometió á sí misma cumplir estrictamente lo que se proponía.

Cuando llegó el domingo, levantóse muy

temprano y comenzó á arreglar sus vestiduras, zurrando ya el roto de la manga, ya el rasgado de la enagua; luego, mojado un dedo en el tintero, fué tiñendo algunas rozaduras de zapatos, y por último, colocóse sobre su cabeza una antiquísima mantilla de su mamá, fuése al colegio dispuesta á llevar á cabo su obra.

Y, efectivamente, ocultóse tras la puerta, donde habían de salir las niñas que iban á clase, y cuando le pareció oportuno, echó á andar, ellas y recibió un alegrón muy grande, por el principio su presencia fué inadvertida; pero esto fué causa de que su desengaño fuera cruel; la que estaba á su lado, advirtió á su vecina, y ésta á la suya, y así sucesivamente, que se enteraron todas de su llegada, y entonces ¡qué horrible cuchicheo! unas la miraban, otras de su anticuada toca, otras de sus zapateños, y no faltó quien la escupiera al rostro.

Durante toda la misa, el martirio fué muy grande, mientras ella rezaba con devoción. Inmaculada, sus compañeras la pelizcaban, decían al oído estúpidas frases; y cuando se fueron al colegio, se repitieron los insultos, chándola de presuntuosa porque, saliéndose de su esfera, había querido entrar en otra que le correspondía, y fué un milagro que no le dieran á fuerza de insultos, pelizcos y empujones....

Desde entonces no se atreve la pobre Aurorita ni siquiera á asomar su cabeza por el salón donde están las niñas ricas, pero aquel día comprendió que nadie debe salirse de su marco; que cada uno debe estar en su sitio, y que entre los pobres y los ricos existe una ralla infranqueable, formada por el orgullo de los poderosos, que se creen de distinta especie, porque lleven en su alma el excepcionalismo, y el vicio que envenena....

TOMÁS DOMÍNGUEZ ORTIZ

Noticias locales

LA ESCUELA DE MEDICINA

Continúan los estudiantes de Medicina gestiones encaminadas á que se derogue el decreto del ministro de Instrucción pública señor Alix.

Ultimamente han visitado porción de profesores, á los que pidieron apoyo en la justa que defienden.

El señor Rodríguez de la Borbolla propuso á los estudiantes llevar la cuestión al Parlamento, en el que defenderá el asunto hasta el fin.

Terminadas las visitas, acordó la comisión enviar á Madrid los siguientes telegramas:

«Ministro Instrucción Pública, Madrid. Términos injuriosos emitidos respecto de la Escuela de Medicina Sevilla declaraciones hostiles motivan enérgica protesta. Pediremos amplia información, resplandecia honradez y justicia en el tratamiento de los alumnos.»

«Federico Rubio, Paseo de Recoletos, Madrid. Alumnos Medicina Sevilla solicitan al maestro fundador ante peligro desaparición escuela.—Comisión.»

«Lavin, Senado, Madrid. Rogámosle apoyo de peligro Escuela Medicina por reciente decreto.—Alumnos Medicina Sevilla.»

Esta tarde se reunió en la Escuela de Medicina el claustro de profesores. A la hora de escribir estas líneas nos son descantando los acuerdos que hayan tomado.

Se ha publicado el Informe resumen de las operaciones realizadas por la Sucursal Banco de España en Sevilla, leído en la Junta de accionistas que se celebró el pasado día 10 en dicha dependencia.

Según el resumen que se publica en el informe, los beneficios correspondientes al año actual ascienden á 264,451'62 pesetas, importe de los gastos á 163,774'66, y el beneficio líquido á 100,677'56.

En la lista de principales accionistas de la sucursal que se inserta al final de dicho informe, figuran:

La señora marquesa viuda de Pickman, 1,000 acciones.

D. Manuel Maraño Martínez, 300.

D. Guillermo Piekman y Pickman, 200.

D.ª Eugenia de la Rocha y Fontesilla, 200.

D. Augusto, D. Jacinto, D.ª Enriqueta, 100.

D. Manuel Héctor, 152.

D.ª María del Rosario Gutiérrez y marquesa viuda de Pickman, 48 y 152.

D.ª María Pickman y Pickman de Piñero, 100.

D.ª Enriqueta Pickman y Pickman de Piñero, 141.

D.ª Carmen del Mazo y Calvo, 96.

D. Juan Manuel Maraño y Lavin, 90.

Y don Juan Manuel Maraño, 90.

Según datos que publica la *Gaceta*, en España 23,147 cigarreras, con trabajo en las fabricas de tabacos que existen.